

# EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 29 de Junio de 1879.

Núm. 26.

## SUMARIO.

CONQUISTAS PACÍFICAS, por *Ernesto Bilange*.—  
Poema: MONSEÑOR TADLIBER.—*Segunda parte*: LA  
CONFESION DE UN OBISPO.—*Canto cuarto*: EL OBIS-  
PO EXCOMULGADO. por *D. Francisco Arróniz y Tho-*  
*mas*.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda-tradicio-  
nal, por *el mismo*.—Mosáico por *Asdrúbal*.

## CONQUISTAS PACÍFICAS.

Hace unos veinte años que se dió principio á las obras del Canal de Suez; y diez años despues la fragata Berenguela inauguraba en nombre de la marina española el nuevo camino hácia el archipiélago filipino.

Hace dos semanas que la comision interocea-  
nica adoptaba y decretaba la apertura del Canal  
de Panamá; y antes de diez años quizás otra fra-  
gata española inaugurará la futura via, gracias á  
la cual, treinta dias bastarán para llegar á las cos-  
tas peruanas, quedando entónces al estado de re-  
cuerdo y casi de leyenda los sufrimientos y peli-  
gros de esta interminable y azarosa navegacion  
que hoy obliga á los buques á seguir de N. á S. y de  
S. á N toda la extension de las costas de la América  
meridional. El tristemente célebre Cabo de Hornos  
con sus horrosas tormentas, sus inhospita-  
rios hielos y sus noches de sesenta dias quedará  
abandonado y olvidado y si se nos permite usar una  
hiperbólica paradoja, quizás dentro de cuatro siglos  
sea preciso descubrirlo nuevamente.

El espíritu emprendedor y audáz que caracte-  
riza nuestro siglo es incansable, de nada se asusta,  
ante nada retrocede, apénas ha realizado un pro-  
digio cuando acomete otro, confiado en la seguri-  
dad de sus cálculos y en los recursos que le propor-  
cionan sus diarios inventos.

El África, esa inmensa esfinge que baña sus  
flancos en las aguas de tres oceanos, y cuyos  
contornos solo cónocimos hasta mediados del  
presente siglo, hoy abre á nuestros admirados ojos  
las insondadas profundidades de su misterioso con-  
tinento y se revela dotado con asombrosa opulencia.  
Todo en él se viene estudiando, las nociones  
vagas y confusas científicamente se completan y  
se rectifican, gracias á los intrépidos viajeros que  
en todas direcciones lo atraviesan y lo exploran.

Allí donde la imaginacion aterrorizada única-  
mente nos pintaba desiertos infinitos condenados  
por no se sabe qué misteriosa fatalidad á una eter-  
na desolacion, hé aquí que se revelan fértiles y  
pobladas regiones, ricas en selvas, en minas y en  
producciones agrícolas de todas clases.

Allí donde, á excepcion del legendario Nilo,  
nuestra contemplativa ignorancia no se atrevia á  
suponer sino soledades sin fin, abrasadoras y mor-  
tíferas arenas é intransitables desiertos apénas  
sembrados con alguno que otro oasis, hé aquí que  
hoy encontramos lo que se negaba á admitir Hero-  
doto como posible, elevadas sierras cubiertas de  
nieve durante cinco meses del año; y como conse-  
cuencia forzosa, abundantes aguas infiltrándose á  
través de tierras y rocas, manantiales, arroyos y  
rios, que casi siempre corren por debajo del suelo,  
eso sí, absorbidos que son por las capas superficiales  
de arenas á consecuencia de la falta de arbolado y  
de cultura, pero que los mismos indígenas, á pesar  
de su ignorancia y de la imperfeccion primitiva de  
los medios que emplean, saben perfectamente en-  
contrar y utilizar, pudiendo facilmente ser traídos  
á la superficie, gracias á los métodos científicos de  
que nosotros disponemos.

No solo debajo del ecuador existen sierras has-  
ta de 6000 metros de altura, cuyas nieves eternas  
engendran lagos inmensos que alimentan el Nilo y  
sus afluyentes en la Zona septentrional, el Congo  
el Zambeze y el Ogawai en la zona del Sur, sino  
que el mismo Sahara aquel supuesto mar de are-  
nas movedizas, tambien tiene sus montañas, sus  
aguas, sus riquezas climatológicas y tambien puede

